

menos entendido: primero se presentan los distintos lexemas verbales estudiados (pp.213-218), organizados por orden alfabético y con sus respectivas características (desde el contenido etimológico hasta su pertenencia a lenguajes técnicos o sectoriales); a continuación, se recogen los pasajes empleados en un *index locorum* (pp.233-238) y, finalmente, se propone un breve glosario con la explicación de los principales términos lingüísticos que se manejan (pp.239-241). A pesar de la utilidad de este apartado en concreto, se echan de menos algunos conceptos como «proceso y método lexemático».

En cuanto a la Bibliografía (pp.219-232), es innegable que Luis Unceta conoce a la perfección el conjunto de publicaciones relacionadas con su investigación y no se limita a la corriente lingüística en la que basa el análisis de los lexemas, pues recoge también artículos sobre pragmática, semántica cognitiva o gramática funcional, entre otros muchos. Además, el autor se interesa por determinadas cuestiones que tienen más que ver con la *realia* que con la propia expresión lingüística, como en el caso de los títulos de H. S. Versnel y su utilidad para entender la mentalidad de los antiguos en determinados ritos y celebraciones. Este aspecto, en concreto, contribuye a la consolidación de un estudio que no sólo se queda en el mero ámbito de la lengua, sino que nos transmite todo un abanico de percepciones y tratos relativos a la realidad de Roma.

Así las cosas, podemos decir que este trabajo tiene un doble mérito: por un lado, la estupenda adaptación de una investigación tan compleja y minuciosa sobre el concepto de la petición y su expresión lingüística a todos los niveles; por otro, la facilidad con que el autor transmite sus reflexiones, haciéndonos creer, en ocasiones, que nos encontramos ante una lengua viva, tan cercana y actual como cualquier otra.

Zoa ALONSO FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

Michael von ALBRECHT, *Virgilio*, Traducción del alemán por Antonio Mauriz Martínez, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2012, 474 pp.

Nunc animis opus, Aenea, nunc pectore firmo. Estas palabras que dirige la Sibila a Eneas se pueden aplicar a todo el que decida dedicar una parte de su vida investigadora a la poesía del mantuano. Si, como en la obra que nos ocupa, el investigador opta por la publicación de una introducción general, entonces se precisa, ya no un *pectore firmo*, sino *firmissimo*, para abordar, de forma completa y profunda, todas las cuestiones que han suscitado los poemas de Virgilio, ya desde época antigua, y que ha generado una ingente bibliografía. A esta bibliografía se agrega la obra que reseñamos, salida de la pluma del profesor Von Albrecht, en el que, a los *animi* y el *pectus firmum*, se une una *sapientia*, manifestada en una ya dilatada vida investigadora, consagrada al estudio de la literatura latina, sobre todo en su vertiente poética, en la que destacan sus estudios sobre épica latina, especialmente Virgilio y Ovidio.

La obra está formada por un núcleo central, consagrado al análisis de la poesía de Virgilio, precedido de dos prólogos, uno de ellos escrito por el autor, en el que se

plantea una cuestión sugerente (*¿leer a Virgilio hoy día?*), y el otro por la profesora Francisca Moya del Baño, que constituye un penetrante análisis de la monografía del profesor alemán.

En el primer capítulo (titulado «El autor en su época»), presenta una biografía de Virgilio, partiendo de un manejo extraordinariamente crítico de las fuentes antiguas, hasta tal punto que llega a afirmar que, de dichas fuentes, sólo son aprovechables las fechas de nacimiento y muerte y poco más. En dicho capítulo, más que trazar una biografía propiamente dicha, delinea lo que podríamos llamar una *biografía espiritual*, en la que se centra en una serie de vivencias que jalonan la existencia del mantuano, y que dejarán honda huella en su obra. Así, el investigador alemán nos habla de una infancia en contacto con el mundo rural y de una juventud marcada por la experiencia de la violencia de la guerra y la muerte prematura de sus hermanos. Dichas experiencias se reflejan en la aparición, casi obsesiva, de una serie de temas en sus tres obras: la naturaleza, la paz (a veces traducida en un apoyo al ideario del que considera el artífice de la misma, esto es, al Augusto de la época posterior a la batalla de Accio) y la muerte (sobre todo la de los jóvenes: Niso, Euríalo, Dido, Palas...).

El análisis de cada obra del *corpus* virgiliano se articula en torno a ocho apartados, siguiendo una organización análoga a la que aparece en *Historia de la literatura romana*: «Panorama de la obra» (en la que nos ofrece un análisis minucioso de cada obra, libro por libro), «género y predecesores», «técnica literaria», «lengua y estilo», «pensamiento», «transmisión» e «influencia».

En la parte dedicada a las *Églogas*, el autor incide en cuestiones como la problemática genérica que se plantea en relación con la bucólica, su relación con Teócrito, la estructura del libro de *Églogas*, los elementos constitutivos de la égloga y la caracterización de los personajes.

Entre las muchas observaciones atinadas, destacaría el apartado que dedica a la arquitectura de las *Bucólicas*, en el que, basándose en semejanzas numéricas, nos ofrece una propuesta ponderada de estructura, lejos de las filigranas aritméticas que encontramos en el clásico artículo de Maury (1944), autor que lanza su propuesta de estructura, basándose también en la existencia de patrones numéricos. Asimismo nos parece reseñable la cautela del prof. Von Albrecht hacia todo tipo de exégesis parciales del género, traducidas en el abuso del método alegórico, presente ya en los comentaristas antiguos. El autor señala la insuficiencia de dichas interpretaciones, abogando por una hermenéutica global. Especialmente esclarecedores son los análisis de la *Égloga IV* y la *Égloga V*, quizás las más afectadas por interpretaciones alegóricas de todo tipo. Dentro del apartado de «Técnica literaria», me ha parecido especialmente interesante el apartado que dedica a la caracterización de personajes por parte del mantuano, en el que se refiere a la técnica que denomina *representación indirecta*, esto es, la existencia de personajes que adquieren una especial relevancia por su ausencia (entre otros, el *iuuenis* de la *Égloga I* o el Alexis de la II). El uso de dicha técnica (a la que el autor se va a referir de nuevo en la *Eneida*) entronca, a mi modo de ver, con la relevancia del silencio en la poesía de Virgilio, cuestión que ha sido objeto de un estudio brillante por parte de Antonio Mauriz, discípulo del profesor Von Albrecht.

Pasando a las *Geórgicas*, nos parecen especialmente relevantes algunas observaciones sobre el diálogo que Virgilio entabla con Lucrecio, la presencia del estoicismo como marco ideológico de la obra, la cuestión del destinatario de la obra (con una distinción atinada entre audiencia imaginada e imaginaria) y, sobre todo, la cuestión tan debatida del optimismo y pesimismo en las *Geórgicas*, que arranca de las diversas interpretaciones que se han dado del famoso *labor omnia uicit improbus* (así, por ejemplo, la exégesis pesimista de R. F. Thomas, criticada, entre otros, por R. Jenkyns en su obra *Virgil's Experience: Times, Names and Places*, Oxford, 1998). A este respecto, Von Albrecht considera que la polaridad *optimismo / pesimismo* resulta inapropiada para la interpretación del texto virgiliano.

Dicha polaridad nos conduce al análisis de la *Eneida*, en cuyos capítulos van desfilando todas las cuestiones que han ocupado a los virgilianistas, tratadas con profundidad y rigor. Así, la cuestión de la interpretación de la *Eneida*, sus modelos literarios, las referencias intertextuales e intratextuales, técnicas narrativas, estructura, comparaciones, caracterización de los personajes,...

Por lo que se refiere a la interpretación de la *Eneida*, el autor, en varios lugares, entabla, unas veces de forma implícita y otras explícita, un diálogo crítico con la llamada «escuela de Harvard», que, partiendo del trabajo fundamental de Adam Parry «The two voices of Virgil's *Aeneid*» (1963), privilegia las voces críticas que aparecen en la *Eneida*, hasta convertir éste en un poema anti-augústeo. Con respecto a esta tendencia, Von Albrecht adopta una postura moderada.

Por una parte, reconoce tácitamente el desagrado de Virgilio hacia una concepción monárquica del poder. En la parte biográfica, encontramos unas palabras significativas a este respecto: «un piadoso destino permite que el poeta muera antes de que se consolide el gobierno del *princeps* y se revele como una monarquía». Dichas palabras, en nuestra opinión, entroncan tácitamente con una hipótesis, de acuerdo con la cual el mantuano querría destruir su obra ante la perspectiva de su uso propagandístico por parte de un régimen que estaba tomando un sesgo monárquico que le repugnaba.

También reconoce la existencia de voces críticas dentro de la *Eneida*, que subrayarían el alto precio que hay que pagar para que Roma se alce con el poder.

Asimismo se refiere a un retorno circular obsesivo a la sangre y a la violencia, presente, por ejemplo, en el final de la *Eneida*, con un héroe *furiis accensus et ira*, que nos retrotrae al principio de la *Iliada*.

También se refiere Von Albrecht al fracaso de la labor poética. Así, la muerte de Creteo (narrada en el libro IX), poeta que cantaba *arma uirum*, en la que el filólogo alemán apunta la posibilidad de que el mantuano proyectara su sensación de fracaso en la escritura del poema épico. En clave de fracaso lee también Von Albrecht la referencia virgiliana a la incapacidad, por parte de Dédalo, de pintar la muerte de Ícaro. En este caso, el fracaso de la poesía tendría lugar cuando entra en juego la tribulación personal (Von Albrecht remite, para dicha interpretación, a la obra de Mauriz antes citada). Dicha sensación de fracaso recorre la clásica novela de Hermann Broch *La muerte de Virgilio*.

Rechazo virgiliano de una concepción monárquica del poder, sensación de fracaso, retorno obsesivo a la sangre y a la violencia, que constituyen el impuesto que hay

que pagar para la creación y mantenimiento del Imperio, son enunciados omnipresentes en los trabajos en los que se defiende una lectura pesimista de la *Eneida*. Sin embargo, el investigador alemán se muestra crítico con una interpretación global pesimista y anti-augústea del poema virgiliano, lo que le parece indefendible. Considera que el núcleo de la *Eneida* es la narración de cómo se realiza, en el seno de Roma, una profecía de la historia Universal. Esto es lo que planea en toda la *Eneida*, a pesar de la presencia de voces críticas y de la compasión que muestra Virgilio hacia las víctimas.

Relacionada con esta cuestión está la cuestión del discutido final de la *Eneida*, uno de los ejes en torno a los que gira la exégesis pesimista y antiaugústea del poema virgiliano, al entender que el comportamiento de Eneas sería contrario a la *clementia*, expresada en el *parcere subiectis* de Anquises. Teniendo en cuenta la posición nuclear de la *clementia* dentro del ideario augústeo, el final de la *Eneida* pondría al descubierto la realidad de un régimen en que la clemencia sólo sería una palabra vacía de contenido. Frente a estas lecturas, Von Albrecht interpreta dicha escena como un conflicto de *pietas* que se plantea a Eneas. Dicha lectura, presente ya en Servio, la fundamenta en la presencia de las Danaides, cuya historia aparece grabada en el tahalí de Palas. Las razones que pudieron mover a Virgilio a incluir esta escena en una posición tan fundamental es una cuestión que ha suscitado un debate entre los virgilianistas. Von Albrecht, en una exégesis, en mi opinión, brillante y ajustada al texto, la interpreta en términos de *pietas*: de acuerdo con su tesis, los romanos concebían la actuación de las Danaides como una manifestación de su *pietas* hacia su padre. Con esta referencia, Virgilio proporcionaría al lector la clave para que interpretara la escena final de la *Eneida* como una manifestación de la *pietas* de Eneas. Las palabras de Von Albrecht, referidas a la justicia del comportamiento de Eneas en esta última escena no pueden ser más taxativas: «Hoy en día ya no se sostiene la opinión contraria de M.C.J Putnam» (pág. 320). Si bien es verdad que, sobre todo desde la publicación de la obra de Hardie *Virgil's Aeneid: Cosmos and Imperium* (1986), las posiciones pesimistas se han matizado mucho, una lectura de la introducción del comentario de Tarrant al libro XII de la *Eneida* (aparecido después de la publicación de la obra de Von Albrecht) pone de manifiesto que dicha afirmación es excesivamente radical, ya que se siguen sosteniendo posturas cercanas a la que Putnam, uno de los representantes más destacados de la escuela de Harvard, expresa en su clásica obra *The Poetry of the Aeneid* (1965).

Por lo que se refiere a los modelos literarios de la *Eneida*, nos parece especialmente interesante el apartado que dedica a las deudas del poema con la tragedia, especialmente en la construcción de algunos episodios y personajes del poema. Así, en el análisis de Dido o Turno como héroes trágicos, al trasluz de la doctrina aristotélica, o la consideración de la condición trágica de los libros IV y XII, siguiendo una corriente antigua, presente, dicho sea de paso, en nuestros comentarios humanísticos a la obra del mantuano (recuérdese cómo Juan Luis de la Cerda propone una lectura del final de la *Eneida* desde la perspectiva de la tragedia).

En cuanto al capítulo de la caracterización de personajes, me parece extraordinariamente sugerente el apartado que dedica a lo que llama *el arte del espacio vacío*, esto es, la existencia de personajes caracterizados por su ausencia o por una presencia evanescente, pero que se proyectan poderosamente en el poema.

Ponderado es el tratamiento que recibe la compleja cuestión de la estructura de la *Eneida*. Partiendo de la existencia de una tupida red de relaciones intratextuales entre los libros de la *Eneida*, el autor opta por una estructura bipartita, frente a la tripartita, que tuvo bastante predicamento de la mano de Pöschl (quien considera que la *Eneida* está constituida por un bloque central, caracterizado por su luminosidad, flanqueado por otros dos, caracterizados por su oscuridad), propuesta que critica por la falta de homogeneidad del bloque central (libros V-VIII).

También nos parece acertada la consideración de los símiles virgilianos como «instrumentos de precisión», si bien no compartimos la importancia significacional que otorga al uso de dichas figuras por parte del mantuano, cuya exageración, por parte de algunos autores, ha conducido, en mi opinión, a excesos hermenéuticos.

Extraordinariamente densos son los capítulos que dedica al análisis de cada libro, en los que se refiere a cuestiones de microestructura, intratextualidad, ideología...

La obra se completa con un breve capítulo dedicado a la *Appendix Vergiliana*.

Cierran el libro dos bibliografías, una de ellas general elaborada por el autor y otra específica, en la que, con el título *Bibliografía virgiliana en España*, la prof. Francisca Moya del Baño recopila los trabajos publicados en España sobre la obra del mantuano. Ambas bibliografías se estructuran de la misma manera, dividiéndose en dos secciones, la primera de las cuales está dedicada a las ediciones, traducciones y comentarios, y la segunda a las monografías. Tanto una como otra recogen, en nuestra opinión, los títulos esenciales, sin caer en la tentación de alardes bibliográficos innecesarios.

Completa la obra un índice onomástico y conceptual.

Estamos, en suma, ante una monografía densa y profunda, en la que el autor nos ofrece una reflexión actualizada sobre el *corpus* virgiliano. Caracterizada por un apego al texto, que le conduce a formulaciones medidas y lúcidas, está llamada a ser una obra básica dentro de esa *antiquam siluam*, que constituye la bibliografía virgiliana. Usurpando las palabras de Francisca Moya del Baño en la presentación de la obra, quien se acerque a esta obra leerá *palabras sabias acerca de palabras eternas*.

José Antonio IZQUIERDO IZQUIERDO
Universidad de Valladolid

Françoise FERY-HUE (ed.), *Traduire de vernaculaire en latin au Moyen Âge et à la Renaissance. Méthodes et finalités*, París, École des Chartes, 2013, 339 pp.

A lo largo de la Edad Media y el Renacimiento, la transferencia de ideas, sensibilidades, en suma, saberes se produce a través de dos procedimientos: la traducción, por un lado, y la utilización de una *lingua franca*, por el otro. La actividad traductora del medioevo se centra fundamentalmente en trasladar textos del árabe, el griego y el hebreo al latín, además de comenzarse a hacer traducciones del latín a las lenguas romances (ejercicio éste que, entre otros, protagonizó el rey Sabio y que le valió la acusación de «regionalización» de la cultura, por ir dejando de lado el latín, en beneficio del vernáculo, como lengua término de la traducción). Pero hay otro aspecto,